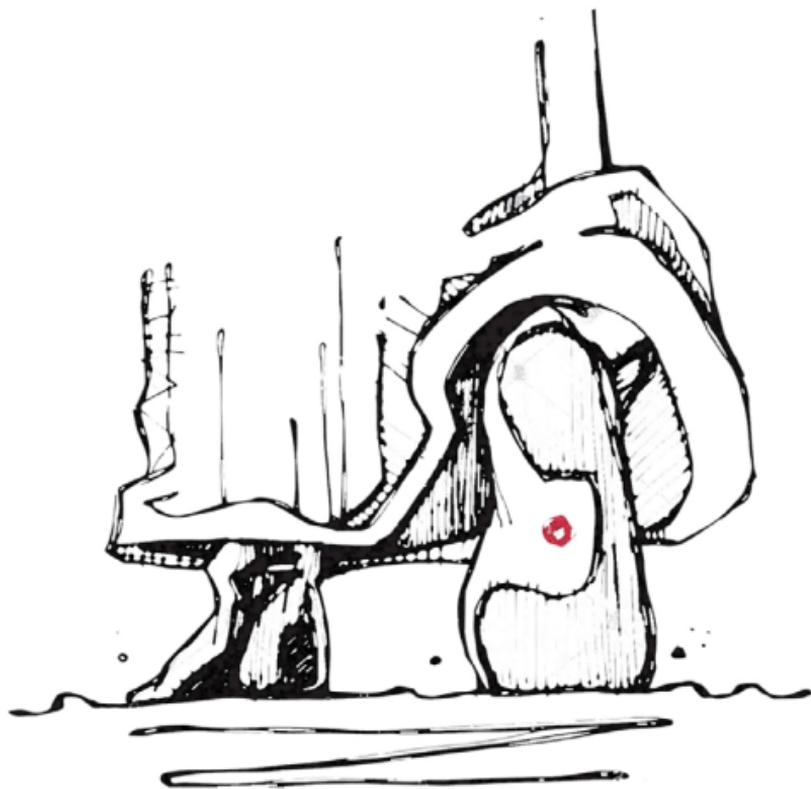


# TRAS LOS PASOS DE JESUS

#CUARESMA 2020





*“Jesús es el camino. Él ha dejado sobre este mundo las huellas limpias de sus pasos, señales indelebles que ni el desgaste de los años ni la perfidia del enemigo han logrado borrar”*

*(San Josemaría Escrivá)*

*Aquí tienes una propuesta para vivir esta Cuaresma, “**tras los pasos del Señor**”... para que puedas hacer de este tiempo, un tiempo de oración por medio del cual ser cada vez más semejante a Aquel a quien seguimos. De la cruz al cielo, por medio de la humildad.*

## **ORACIÓN INICIAL**

Señor mío, Jesucristo, creo firmemente que estás aquí; en estos pocos minutos de oración que empiezo ahora quiero alabarte, pedirte y agradecerte.

Pedirte la gracia de: darme más cuenta de que Tú vives, me escuchas y me amas; tanto, que has querido morir libremente por mí en la cruz y renovar cada día en la Misa ese sacrificio.

Y agradecerte con obras lo mucho que me amas: ¡Tuyo soy, para ti nací! *¿qué quieres, Señor de mí?*

*Tras ponerte en la presencia de Dios y rezar la oración inicial, te proponemos un camino, quizás duro, pero seguro para ser semejante a “Jesús manso y humilde de corazón”: las **LETANÍAS DE LA HUMILDAD**, obra del cardenal español Merry del Val.*

## **“DIOS MÍO: NO SOY MÁS QUE CENIZA Y POLVO”**

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón parecido al tuyo.

*(Después de cada frase decir: Líbrame, Señor)*

- \*Del deseo de ser alabado,
- \*del deseo de ser honrado,
- \*del deseo de ser aplaudido,
- \*del deseo de ser preferido a otros,
- \*del deseo de ser consultado,
- \*del deseo de ser aceptado,
- \*del temor a ser humillado,
- \*del temor a ser despreciado,
- \*del temor a ser reprendido,
- \*del temor a ser calumniado,
- \*del temor a ser olvidado,
- \*del temor a ser ridiculizado,
- \*del temor a ser injuriado,
- \*del temor a ser rechazado.

***(Antes de cada frase: Concédeme, Señor, el deseo..)***

- \*Que otros sean más amados que yo,
- \*que otros sean más estimados que yo,
- \*que otros crezcan susciten mejor  
opinión de la gente y yo disminuya,
- \*que otros sean alabados y de mí no se  
haga caso,
- \*que otros sean empleados en cargos y  
a mí se me juzgue inútil,
- \*que otros sean preferidos a mí en todo,
- \*que los demás sean más santos que yo  
con tal que yo sea todo lo santo que  
pueda.
  
- \*De ser desconocido y pobre, Señor, me  
alegraré,
- \*De estar desprovisto de perfecciones  
naturales de cuerpo y de espíritu.
- \*Que no se piense en mí,  
que se me ocupe en los empleos más  
bajos,
- \*que ni se dignen usarme,
- \*que no se me pida mi opinión,
- \*que se me deje el último lugar,
- \*que no me hagan cumplidos,

\* que me reprobren a tiempo y a destiempo.

Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos.

## **ORACIÓN FINAL**

*Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio.*

*Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo.*

*Ahora te toca a ti... responde concretando pocos propósitos, pero bien determinados. "Piensa que Dios te quiere contento y que, si tú pones de parte lo que puedes, serás feliz, muy feliz, felicísimo, aunque en ningún momento te falte la Cruz. Pero esa Cruz ya no es patíbulo, sino el trono desde el que reina Cristo. Y a su lado, su Madre, Madre nuestra también. La Virgen Santa te alcanzará la fortaleza que necesitas para marchar con decisión tras los pasos de su Hijo.*

## MENSAJE PARA LA CUARESMA 2020

«En nombre de Cristo os pedimos  
que os reconciliéis con Dios»

(2 Co 5,20)

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar **con el corazón renovado** el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, ***este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.***

El Misterio pascual, fundamento de la conversión: *la alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el kerygma.* En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. Christus vivit, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. Jn 10,10). En cambio,

si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. Jn 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva. Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: **«Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez»** (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

Urgencia de conversión: es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De he-

cho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad. Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. Os 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos: el hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. **Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra.** A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de ha-

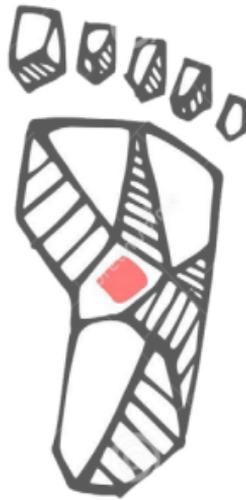
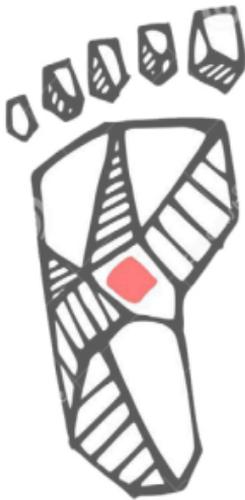
cer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta «poner a Dios contra Dios», como dijo el papa Benedicto XVI (Enc. Deus caritas est, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48). El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (Hch 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

**Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo:** poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa ***sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes*** de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría. Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al

hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y change-makers, con el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. PÍO XI, Discurso a la FUCI, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, ***para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor.*** De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14).

Francisco



@ocioTLC